



Una cuarta oleada de bombardeos cayó sobre la capital iraquí cuando comenzaba la noche de ayer

Washington dice que hubo algunos combates aéreos, pero "controlamos el cielo"

BEATRIZ IRABURU
CORRESPONSAL EN WASHINGTON

Bagdad sufrió un nuevo ataque aéreo al comienzo de la noche del jueves. Era la cuarta oleada que padecía la capital desde que comenzó la guerra, a las 2,30 de la madrugada del jueves, hora local.

Durante los tres primeras oleadas, un millar de aparatos aliados, que incluían desde gigantescos B-52 hasta ultramodernos "aviones invisibles", atacaron otros tantos blancos en el interior de Irak y de Kuwait y dejaron caer, según una estimación hecha pública en Washington, cerca de 18.000 toneladas de bombas.

Alrededor de un centenar de bases militares aéreas iraquíes resultaron seriamente dañadas. El jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, general Colin Powell, estimó que, si bien la aviación iraquí no había sido totalmente destruida y se habían producido "algunos combates aéreos a consecuencia de los cuales no hemos perdido sin embargo ningún aparato", EEUU y sus aliados estaban "en el control de los cielos".

La primera oleada de ataques comenzó a las 2,30 de la mañana del jueves (hora de Bagdad), 30 minutos antes de lo que había previsto el Pentágono. Tras casi tres horas de explosiones volvió momentáneamente la calma. Pero a las 8,30 de la mañana, ya de día, se produjo una segunda ofensiva. Y luego por la tarde otra tercera. Y al caer la tarde una cuarta. Cien misiles de crucero "Tomahawk", capaces de guiar por radar hacia blancos situados hasta 800 kilómetros más lejos, fueron disparados en las primeras horas de la ofensiva desde buques norteamericanos estacionados en aguas del Golfo.

DESTRUIR EL POTENCIAL

En un plano general, lo que se proponían EEUU y sus aliados con los ataques masivos lanzados el jueves era privar a Irak de sus bombarderos y sus defensas antiaéreas, destruir sus arsenales de armas químicas y su potencial nuclear y neutralizar centros militares de control para de ese modo desbaratar la cadena de mando entre Bagdad y sus tropas en Kuwait.

El general Powell dijo que esa cadena de mando no había "colapsado totalmente" pero había "sufrido daños". Respecto a las instalaciones de armas químicas y eventualmente nucleares, el jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor se dijo "satisfecho de los resultados obtenidos".

El Pentágono comenzó a evaluar los daños causados a Irak y a determinar qué blancos habían salido indemnes y debían ser de nuevo bombardeados. Washington intenta al parecer debilitar sustancialmente a la maquinaria



Arriba, aviones "Tornado" británicos. Abajo, el gigantesco bombardero norteamericano B-52. (REUTER)

militar iraquí antes de lanzar una potente ofensiva terrestre.

Todo indica que los ataques aéreos seguirán sucediéndose en los próximos días. Una vez que el Pentágono consiga debilitar la retaguardia destrozando los centros de mayor valor estratégico, como arsenales y puestos de mando, la aviación podría

concentrarse en atacar "blancos logísticos", como líneas ferroviarias, depósitos de combustible y de municiones, puentes y carreteras, para de ese modo deslocar las comunicaciones y las líneas de aprovisionamiento de las tropas iraquíes. La tercera etapa de la ofensiva aérea tendrá como blancos, posiblemente, a las propias tropas iraquíes.

El Pentágono no ha confirmado, ni tampoco negado, que parte de los bombardeos del miércoles hubieran estado dirigidos contra las fuerzas de la Guar-

dia Republicana, las tropas de élite que Sadam Hussein había concentrado en las cercanías de Basora, al sur de Irak. Algunas fuentes señalaban sin embargo que la Guardia Republicana había resultado "diezmada".

BOMBAS DE MIL KILOS

Fuentes oficiales del Pentágono confirmaron que bombarderos B-52 estaban atacando las posiciones de la Guardia Republicana en el sur de Irak y el noroeste de Kuwait. Bombas de mil kilos, capaces de abrir cráteres de diez metros de fondo por 20 de ancho y de sembrar destrucción en medio kilómetro a la redonda estaban abatiéndose sobre los 120.000 guardias republicanos, tropas éstas que los analistas consideran como las mejor entrenadas y más temibles del Ejército iraquí.

El Pentágono dijo no tener cifras sobre las bajas que habían causado entre los iraquíes esos bombardeos, llevados a cabo por 700 aparatos norteamericanos, 150 saudíes, una veintena de "Jaguars" franceses, 45 "Tornados" británicos y algunas decenas de aviones que partieron de Kuwait cuando la invasión.

Funcionarios del ministerio de Defensa recalcan sin embargo que se estaban tomando "todas las medidas posibles" para reducir a un mínimo el número de muertos civiles.

La "operación" aérea del jueves fue, según los expertos, una de las más vastas que se haya emprendido en la historia. Los pilotos aliados aprovecharon la ventaja tecnológica de ser capaces de ver los blancos de noche para lanzar la primera ofensiva, que dejó "clavados" a los iraquíes en sus posiciones defensivas.

George Bush exige a Irak que se retire de Kuwait "sin concesiones ni condiciones"

EFE
WASHINGTON

El presidente de Estados Unidos, George Bush, exigió ayer a Irak que se retire de Kuwait "sin concesiones ni condiciones".

"Que se retiren de Kuwait", declaró Bush antes de comenzar una reunión (antes de las 21.00 gmt) en la Casa Blanca con sus principales colaboradores para analizar la situación en el golfo Pérsico.

El mandatario estadounidense añadió que "debe hacerlo sin concesiones ni condiciones. Así se decidió hace largo tiempo, cuando no cumplió con la resolución de las Naciones Unidas".

QUE SE RINDA

El portavoz de la Casa Blanca, Marlin Fitzwater, había pedido momentos antes al presidente iraquí, Sadam Husein, que se rinda y cumpla las resoluciones de la ONU que exigen su retirada de Kuwait. Fitzwater afirmó, en rueda de prensa, que la operación "Tormenta del Desierto", iniciada en la madrugada de ayer con un ataque aéreo masivo de los aliados contra posiciones iraquíes, proseguirá hasta que ese país se retire del emirato.

La paz depende de la rendición de Irak, dijo Pérez de Cuéllar, secretario general de las Naciones Unidas

COLPISA-IPS
NUEVA YORK

El secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Javier Pérez de Cuéllar, declaró ayer que no es tiempo de esfuerzos diplomáticos y que la paz en el Golfo depende de la rendición de Irak.

Al llegar ayer jueves a la sede de la ONU, Pérez de Cuéllar manifestó a la prensa que "no hay mucho que hacer" y la paz "depende de la capitulación de Irak". Pérez de Cuéllar comentó que "en vista del fracaso de la diplomacia, no podíamos esperar otra cosa" que la guerra.

SIN DECISIONES

Asimismo, confirmó que una hora antes del ataque a Irak, fue informado por el presidente de Estados Unidos, George Bush, del inminente comienzo de las hostilidades.

Expresó que toda nueva iniciativa diplomática debe proceder del Consejo de Seguridad, que ayer concluyó una reunión sin decisiones.